

En los funerales de Carlos Luis Valverde

Discurso pronunciado por el Dr. Antonio Facio U. en nombre del Hospital San Juan de Dios.

Señores:

Sin lamentos ni lloros depositamos en este que desde ya es un nuevo santuario de la patria, un cuerpo que viene a estremecer la tierra costarricense con el grito de vida que llevan en sus adentros las semillas de los robles centinelas colosales de la selva. No estamos delante de un cuerpo frío que la tierra consume y borra: estamos delante de un héroe de vida inextinguible por eterna en la conciencia de todo un pueblo, que ahora depositamos en el suelo de la patria para que germine hacia los años que vienen y sea mañana, como Washington, como Juárez, como Juan Rafael Mora, como Ricardo Moreno Cañas, lámpara viva que guie a los hombres a las metas de bienestar y civilización que nos han robado las fuerzas del mal.

Este no es un funeral, señores: es una epopeya. No tenemos en los brazos un cuerpo sin vida: traemos un haz de rayos, comienzo de una aurora que salve a la patria de futuras caídas y la eleve a las alturas en que el mundo la vió con amor y admiración.

Juan Rafael Mora, civil y valeroso; Ricardo Jiménez Oreamuno, Cleto González Víquez, patricios ejemplares; Ricardo Moreno Cañas, valiente y severo: aquí viene un compañero vuestro a resguardar con vosotros el honor de la patria: salid a recibirlo, y dadle su puesto de primera fila, con vosotros que sois cimiento incommovible de la tierra costarricense.

Discurso pronunciado por el Dr. O. Martínez N. en nombre del Colegio de Médicos y Cirujanos

Señores:

La emoción no necesita palabras. Ella tiene por sí sola la elocuencia necesaria para expresar un gran dolor; y los grandes dolores son como las conmociones subterráneas, que estremecen la tierra y raras veces lanzan al espacio las ígneas erupciones de los volcanes.

Yo quiero que las pocas frases que el deber me obliga a pronunciar ante el cadáver de un dilecto compañero profesional, el Dr. don

Carlos Luis Valverde, no tengan otro tinte que el de la más infinita tristeza. Tristeza por la desaparición del cirujano eminente, cuya muerte hace perder al país uno de sus más aquilatados valores. Tristeza, incommensurable por lo que significa para Costa Rica la forma en que esa muerte ha sido consumada.

Que el recuerdo de esta gloriosa vida juvenil que se ha hundido en la eternidad, sea estímulo y guía permanente de los que aun continuamos en esta ingrata lucha de la vida.

Que así sea.

Discurso pronunciado por el Lic. don Juan Bautista Ortiz en nombre del Colegio de Farmacéuticos

El Dr. Carlos Luis Valverde ha sido asesinado cobardemente con las balas asesinas de un gobierno que ha puesto la fuerza pública al comando de mercenarios. Su cuerpo venimos a entregarlo a la Madre Tierra cumpliendo con un deber sagrado para nosotros, los que tuvimos la dicha de compartir con él su lucha titánica en pro de las libertades patrias. Pero su espíritu de luchador infatigable, múltiple de facetas, vivirá con nosotros eternamente como símbolo de las juventudes.

Costa Rica por medio de su pueblo viril y valiente ha decretado el duelo nacional. Uno de sus máximos valores ha sido abatido por las armas del oficialismo, su ejemplo será una antorcha de la juventud en todos los aspectos de la vida.

El destino de los pueblos ha sido formado a través de la historia por la lucha de batalladores infatigables en constante acecho por la defensa de las Instituciones Democráticas; aquí en nuestra querida Costa Rica se reinicia, en su segunda etapa, con el sagrado sacrificio de un ciudadano ejemplar que ofrendó su vida por la República.

Como médico e insigne cirujano supo consolar al enfermo, como hombre público en sus diferentes actuaciones dirigió con energía y decisión la defensa de las libertades patrias hasta convertirse en héroe nacional. De la amistad hizo un culto, cuya característica fué la lealtad. Padre ejemplar, esposo delicado que supo convertir su hogar en un santuario. La trayectoria de su camino por la vida es la de un hidalgo caballero que empuñó su espada para librar batallas en pro de la beneficencia pública satisfaciendo su generoso corazón; en bien del Cuerpo Colegiado a que pertenecía levantando el nivel de la moral profesional y ayudando a la ciencia con sus sabias experiencias; su magnífico afán por suprimir las lacras de la sociedad constituidas por los regímenes totalitarios.

Nuestro Colegio de Farmacéuticos pierde con la desaparición del Dr. Valverde uno de sus mejores amigos, que supo con sus sabios con-
